

Los DIEZ MANDAMIENTOS

CONTADOS A LOS NIÑOS

por

EMILIO FREIXAS



Emilio
Freixas

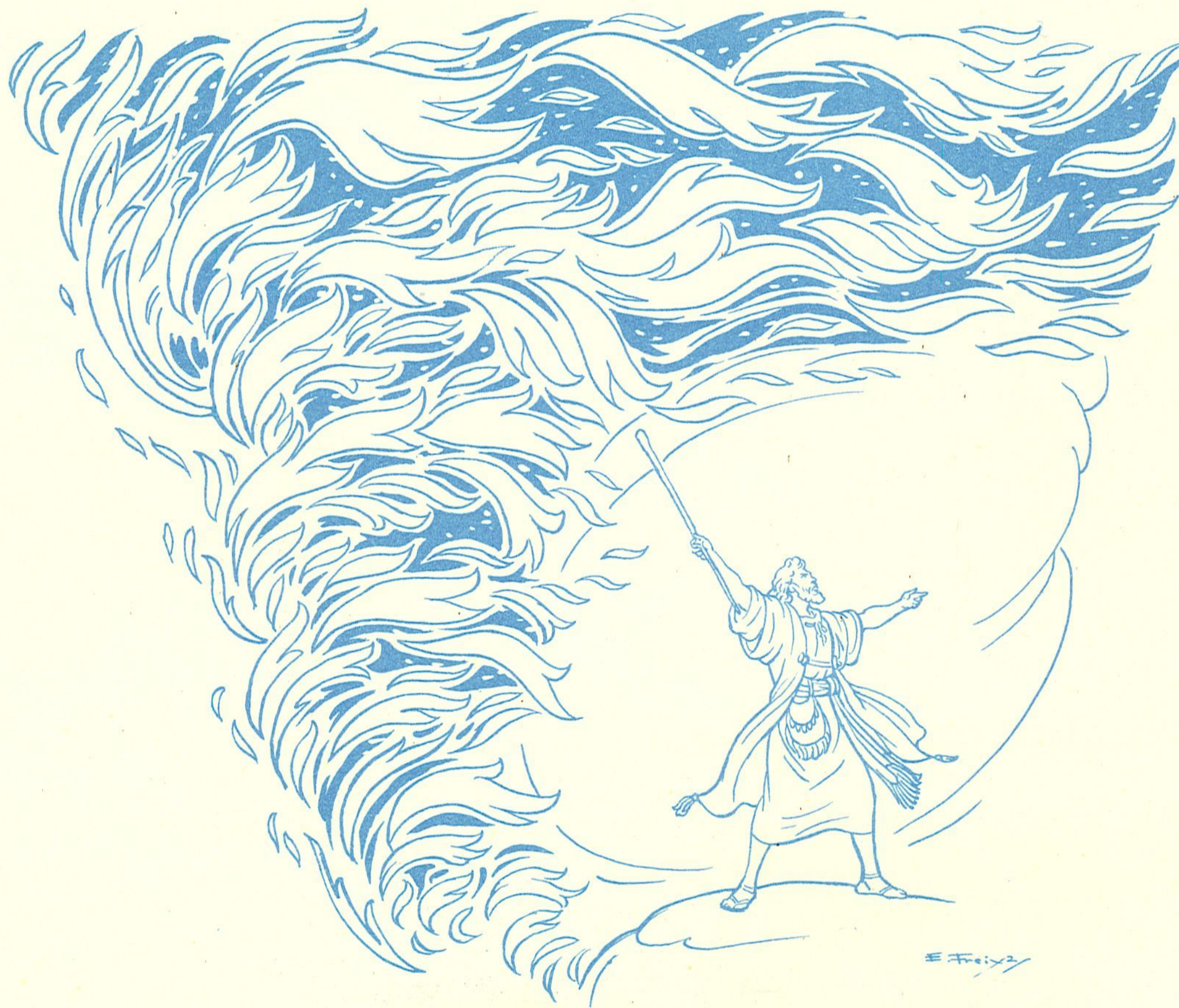
LOS DIEZ MANDAMIENTOS

CONTADOS A LOS NIÑOS



LOS DIEZ MANDAMIENTOS

CONTADOS A LOS NIÑOS



TEXTO E ILUSTRACIONES DE EMILIO FREIXAS

SUCESOR DE E. MESEGUER, EDITOR
BARCELONA

«CON LICENCIA ECLESIASTICA»

© EMILIO FREIXAS, 1960

Primera edición, noviembre 1960

Depósito Legal. B. 12.235 - 1960

IMPRESO EN ESPAÑA

PRINTED IN SPAIN

Carville - Bailén, 149 - Barcelona, 1960



MIS queridos niños: Quisiera, por medio de este libro, contaros de un modo claro y sencillo de qué manera nos fueron entregados a toda la humanidad, para nuestra salvación, los Diez Mandamientos que componen el Decálogo, a través de la figura eminente de Moisés. Fijaos, pues, en el curso de su lectura, cómo se nos presenta este gran profeta como un precursor de Jesús, y también en sus últimas páginas



Entonces Moisés, respetuoso, se descalzó y escuchó con profundo recogimiento.

podemos ver representado a Jesucristo como el más excelso cumplidor de los Diez Mandamientos.

Por todo ello, empezaremos por remontarnos a los tiempos de la esclavitud de los israelitas por los egipcios: El Faraón que reinaba en aquella época en Egipto, asustado al ver que el sometido pueblo de Israel se multiplicaba prodigiosamente, dictó contra ellos las más bárbaras leyes, obligándoles a realizar los más duros trabajos, al tiempo que les reducía la ya escasa ración de sus alimentos a extremos en que era punto menos que imposible poder subsistir.

Ellos construían sus templos y arrastraban, sudorosos y jadeantes, los pesados sillares y columnas; ellos fabricaban penosamente los ladrillos, metidos hasta la cintura en el fango horas y más horas, hasta la extenuación, y cuando alguno daba señales de fatiga era bárbaramente azotado por los capataces egipcios, y si alguien destacaba en menesteres más delicados



...lanzaron su vara al suelo, la cual tornóse seguidamente en culebra...

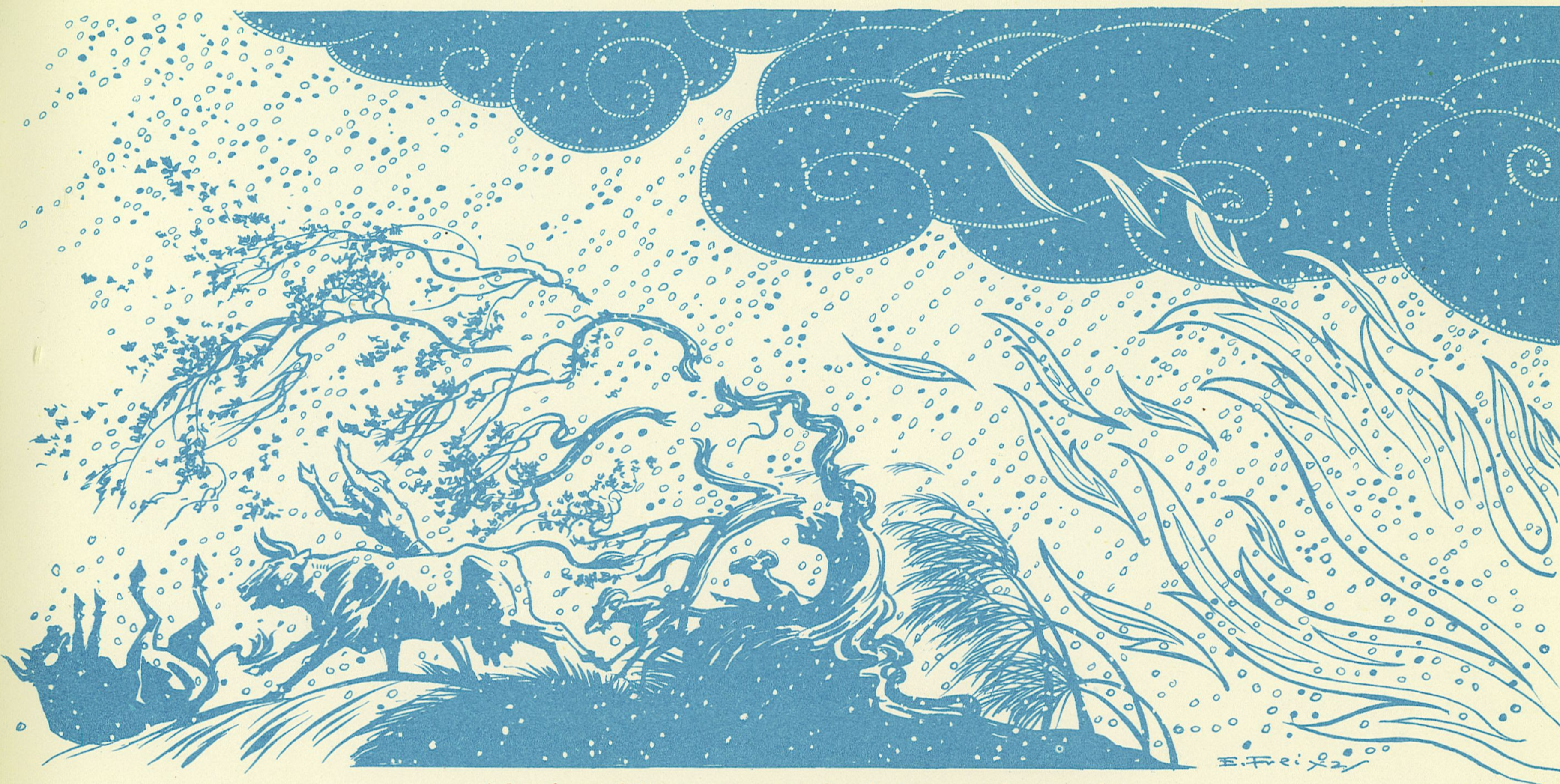


o artísticos, también era aprovechado para realizarlos, sin que ello significara para él ventaja alguna, pues seguía sometido a la esclavitud y las privaciones como los demás hermanos de raza. Todo ello parecía que iba a traer consigo la extinción de los israelitas, pero a pesar de todo, éstos seguían multiplicándose cada vez más, y entonces el Faraón, temeroso de que en caso de una guerra el sojuzgado pueblo de Israel se pusiera al lado de sus enemigos y debido a su gran número le venciera, recobrando así la libertad, mandó arrojar al río Nilo todos los niños hebreos que nacieran.

Por este tiempo, una mujer israelita llamada Jocabed, madre de un niño hermosísimo, a quien amaba tiernamente y que no se resignaba a perder, lo colocó dentro de un cestillo de juncos, recubriendo después este cestillo con pez para evitar que le entrara el agua, y lo depositó en la orilla del río, el cual lo arrastró mansamente.

Una hermana del niño,

...como la conversión de las aguas del Nilo en sangre...



Además, pedriscos y tempestades destrozaron las cosechas...

llamada María, fue siguiendo el viaje de su hermanito río abajo, y al darse cuenta de que la hija del Faraón había visto flotar la cestita y que, habiéndola mandado recoger, se hallaba extasiada ante tan hermoso niño, se acercó humildemente a la princesa y le dijo:

—¿Quieres que vaya a buscar una mujer hebrea para que críe este niño?

La hija del Faraón, que se había prendado del pequeñín, le contestó afirmativamente, y entonces María, loca de contento, fue a buscar a su propia madre para que lo criara.

Ved, pues, en este ejemplo de la lucha del Faraón contra el pueblo de Israel, cómo, a pesar de que el soberano de Egipto disponía de un poder sin límites en su reino, no pudo conseguir lo que se proponía, que no era otra cosa que contener y aniquilar el desarrollo y la fuerza del pueblo hebreo, pues bastó el amor de un corazón

generoso, como era el de su hija, para que las fuerzas del mal, representadas por el Faraón, su padre, no consiguieran su malvado propósito, puesto que con su amor salvó al destinado por Dios a libertar al sojuzgado pueblo hebreo.

Al niño, tan prodigiosamente salvado, le impuso la hija del Faraón el nombre de Moisés, que significa «salvado de las aguas». Esta compasiva princesa prohibió al niño, educándolo regiamente y rodeándolo de las comodidades y el regalo de la corte, pero Moisés, cuando llegó a cumplir cuarenta años de edad y pudo darse cuenta de que él no era egipcio sino hebreo, y viendo las penalidades a que estaba sujeto su pueblo, abandonó la corte y se retiró al desierto.

Después de pasar algunas vicisitudes, co-





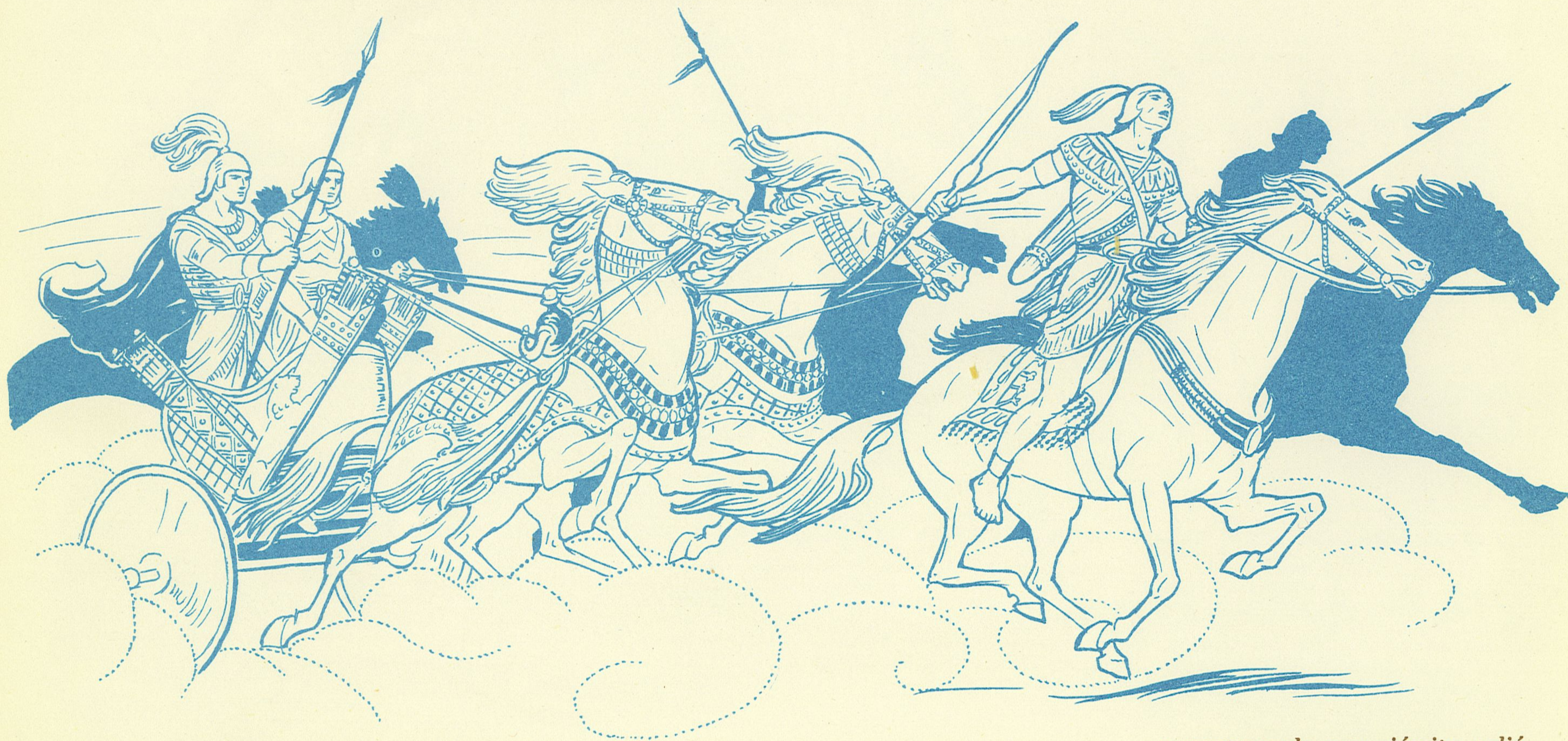
Moisés se puso al frente de su pueblo...

noció a una joven llamada Séphora, con la que casó, y cierto día en que se encontraba apacentando las ovejas de su suegro, llegó con ellas hasta Horeb, monte de Dios, y cuál no sería su sorpresa al descubrir a cierta distancia una maravillosa aparición.

Se trataba de una hermosa voz, que surgía de entre las llamas producidas por unas zarzas que estaban ardiendo, y que, sin embargo, no se consumían por más que durara el fuego.

Extrañado ante aquel prodigio, quiso acercarse para llegar a comprender el misterio; pero cuando se disponía a hacerlo oyó la voz de Dios que le llamaba. Entonces Moisés, respetuoso, se descalzó y escuchó con profundo recogimiento. Nuevamente aquella voz se hizo oír clara y firme, ordenándole dirigirse a sus hermanos israelitas para comunicarles que Dios le enviaba para sacarles de la esclavitud, y también al Faraón para que diera la libertad a su pueblo, pero Moisés repuso: «Ellos no me creerán».

Entonces Dios le dijo: «¿Qué es eso que tienes en la mano?»

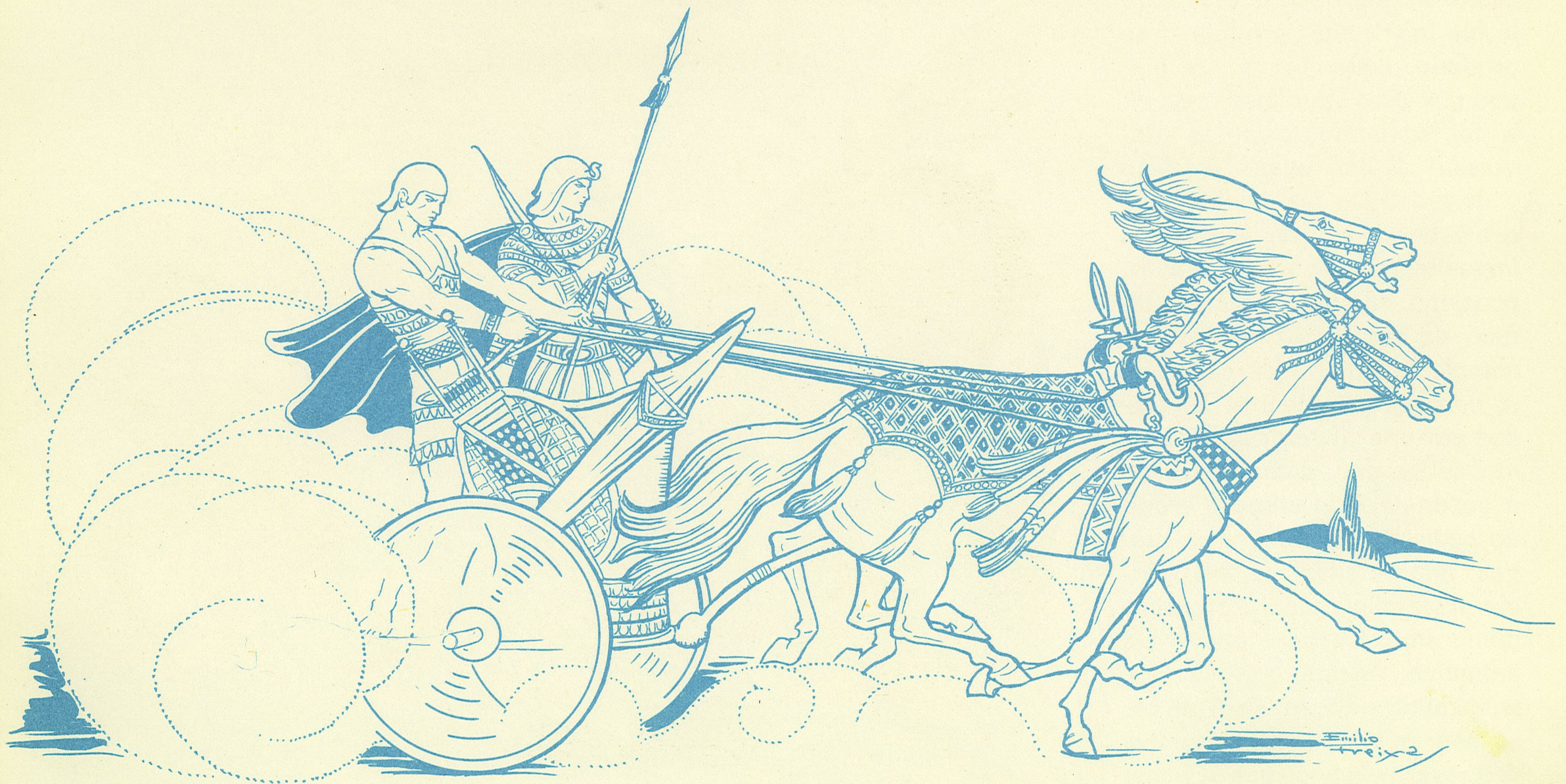


...y convocando a su ejército, salió,

—Una vara —le respondió Moisés.

—Echala en tierra —dijo Dios.

Así lo hizo y al punto la vara se transformó en una culebra, que luego, al tomarla por la cola, tornóse otra vez en vara. Seguidamente Dios volvió a ordenar a Moisés que se presentase ante el Faraón y le mostrase este y otros prodigios hasta conseguir la libertad del pueblo de Israel, ordenándole también que le acompañase su hermano Aaron, quien estaba dotado de una mayor facilidad de palabra, y por tanto fuera éste quien hablara en su nombre. Así lo hicieron y presentándose ante el Faraón, le dijeron que Dios les mandaba ante él para que diera la libertad a los hebreos. El Faraón se rió de ellos y oprimió aún más a los israelitas. Entonces se presentaron nuevamente ante él, y para demostrarle que eran enviados de Dios lanzaron su vara al suelo, la cual tornóse seguidamente en culebra; pero esto tampoco convenció al Faraón, quien hizo venir a dos encantadores, los cuales



furioso, a perseguirles...

convirtieron también sus respectivas varas en culebras, si bien el Faraón pronto quedó sobrecogido de espanto al ver que la culebra de Moisés devoraba a las otras dos, con lo que quedó demostrado que el poder de quien enviaba a Moisés era muy superior al otro.

Sin embargo, el Faraón no cedió a pesar de que Moisés le fue mostrando prodigio tras prodigio, como fueron las plagas que Dios, por medio de él, le fue enviando, como la conversión de las aguas del Nilo y de todas las fuentes y pozos del país en sangre, lo que les imposibilitaba de beberlas. Otra consistió en una enorme multitud de ranas que cubrió por completo el territorio egipcio. A continuación fueron invadidos por una nube de moscas y mosquitos muy dañinos. Como a pesar de todo ello el Faraón no cediera, vinieron otras plagas: una de ellas fue una terrible peste que causó gran exterminio entre las personas y los animales. Además, pedriscos y tempestades destruyeron las cosechas, y nubes de langostas destruyeron lo poco que se había

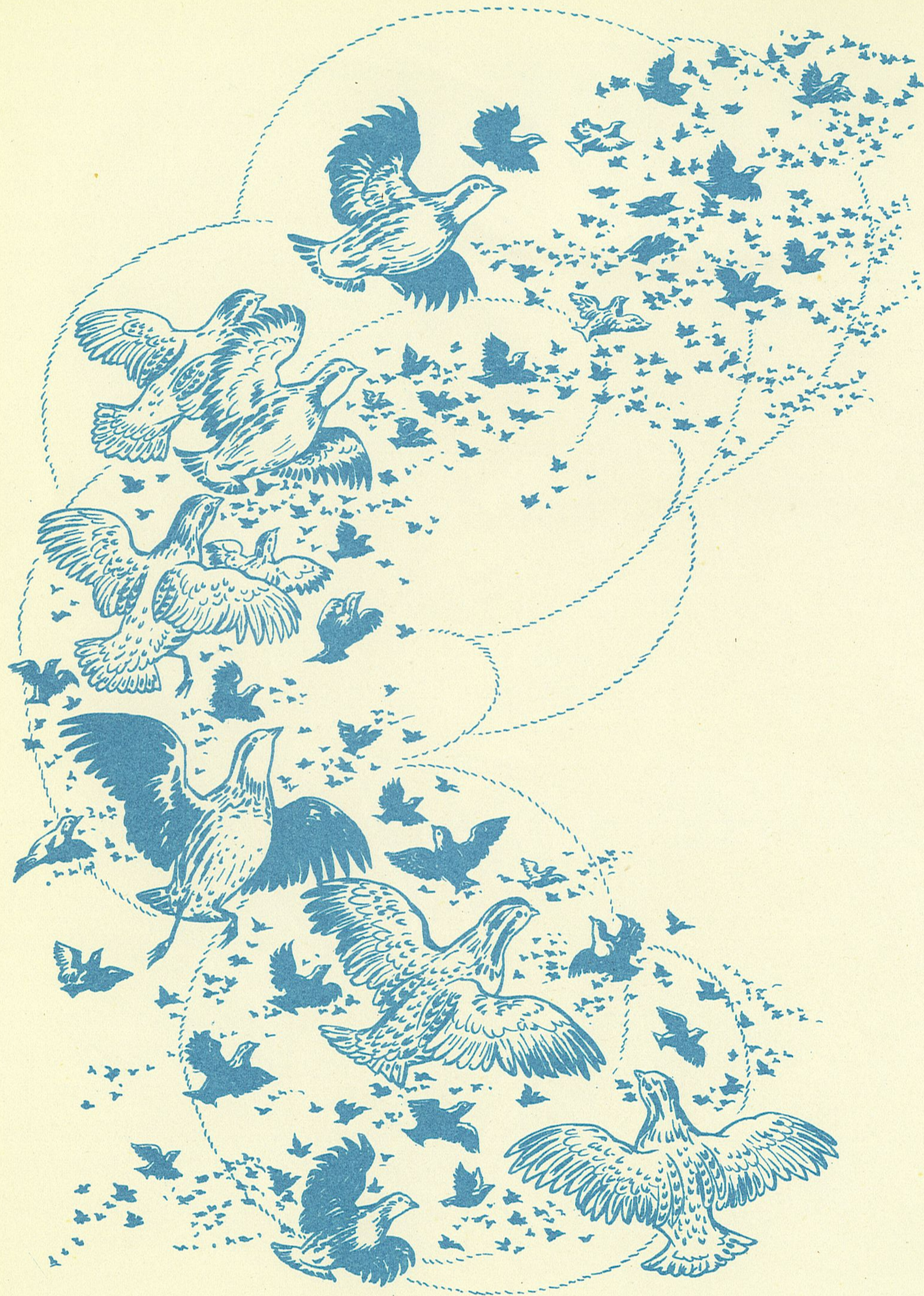


...pero antes de alcan



Emilio
Freix 26

le alcanzar a sus perseguidos, las aguas volvieron a cerrarse...



También les envió bandadas de codornices...

podido salvar del pedrisco. Finalmente, una niebla muy espesa cubrió por completo a Egipto durante tres días.

Así los hombres, hoy día, persisten y persisten en el camino del mal sin querer darse cuenta de los avisos que Dios les envía, hasta que, por fin, necesitan sufrir una prueba muy cruel para comprender su error, como en el caso del Faraón, que no cedió hasta que vió morir en una noche todos los primogénitos de los egipcios, incluso el suyo. Ante tantas calamidades, sintió por fin el Faraón en dar la libertad a los israelitas, y aun hubo de entregarles infinidad de vasos de oro y plata, y también vestidos.

Veamos ahora cómo fue que los primogénitos de los israelitas se salvaran del exterminio a que fueron sometidos los de los egipcios. Para ello, Moisés reunió el día anterior a los israelitas y les dijo que inmolaran un cordero blanco y con su sangre marcaran las puertas de sus casas, y cuando el ángel exterminador pasara ante ellas, no les haría ningún daño. Este, queridos niños, es el origen de la Pascua, y el cordero pascual es la figura de nuestro divino Salvador, que con su preciosa sangre nos redime de la esclavitud del pecado y de la muerte eterna.

Volviendo a nuestro relato, os diré que Moisés se puso al frente de su pueblo, que en número de seiscientos mil, sin contar las mujeres y los niños, salieron de Egipto e inmediatamente se pusieron en marcha guiados por una columna de nube durante el día y de fuego durante la noche. Esta columna es figura tam-



E. Feix

...y al punto brotó de la peña un límpido caudal de agua...

bién de Jesucristo, que con la luz de su doctrina nos guía en las tinieblas de este mundo.

Pero veamos, mis amiguitos, lo que ocurrió. Pronto se arrepintió el Faraón de haber dejado marchar a los hebreos, puesto que con ello se quedaba Egipto sin esclavos que le sirvieran, y convocando a su ejército salió furioso a perseguirles; pero los israelitas, que habían llegado a las orillas del Mar Rojo, al aperebirse de que el ejército del Faraón se acercaba al rápido correr de su caballería y de sus carros de combate, que en su veloz carrera levantaban nubes de polvo, pidieron auxilio a Dios por medio de Moisés, y al punto se oyó la voz del Supremo Hacedor que le decía: «Alza tu vara y extiende tu mano sobre la mar y divídela.» Así lo hizo Moisés y en seguida las aguas del Mar Rojo se



...los ejércitos israelitas



...los ejércitos israelitas cobraban ventaja sobre sus enemigos...

partieron en dos, dejando en medio un seco camino, por el que pudieron pasar todos los israelitas sin daño alguno. Cuando los egipcios llegaron y vieron aquella maravilla, quisieron hacer lo mismo y se adentraron por aquel pasillo abierto entre las aguas; pero antes de alcanzar a sus perseguidos las aguas volvieron a cerrarse, cubriendo por completo carros, hombres y caballos, que desaparecieron para siempre entre sus revueltas espumas.

Este episodio del paso de los israelitas por el Mar Rojo, tan necesario para ellos si querían librarse de la esclavitud y poder llegar a la Tierra Prometida, representa para nosotros el sacramento del bautismo, tan necesario para librarnos de la esclavitud del pecado y llegar al cielo.

Sigamos ahora, mis pequeños amigos, al pueblo de Israel en su éxodo. Cuando los hebreos pudieron contemplar el extraordinario acontecimiento de la destrucción del ejército del Faraón, viéndose libres de sus encarnizados enemigos, elevaron cánticos de gracias al Cielo y muy animosamente se adentraron en el desierto de Arabia, siempre en pos de la Tierra Prometida; pero los israelitas no contaban con las penalidades y luchas que se avecinaban ni tampoco con la duración de aquella larga peregrinación, que se prolongó durante cuarenta años. Así es que pronto empezaron a lamentarse ante las dificultades y escasez de alimentos, llegando a decirle a Moisés que era preferible haber permanecido en Egipto sujetos a la esclavitud que hallarse en libertad habiendo de sufrir tantas privaciones.

Entonces Moisés intercedió por su pueblo ante Dios, quien, siempre bueno y misericordioso, se apiadó de ellos y prometió proveerles del alimento que necesitaran, y así hacía descender cada mañana sobre ellos el «maná», que era una especie de rocío de un gusto agradable y con el que podían alimentarse suficientemente durante todo el día. También les envió bandadas de codornices, que se dejaban coger fácilmente, y mantuvo sus vestidos sin romperse.

Del mismo modo que obró el pueblo hebreo solemos obrar nosotros durante nuestra peregrinación por este mundo, ya que ante la más pequeña dificultad que encontramos en el transcurso de nuestra vida nos lamentamos y a veces blasfemamos, sin pensar que lo que debemos hacer antes de lamentarnos de tan triste manera es acudir a Nuestro Señor Jesucristo, quien mucho mejor que Moisés intercederá por nosotros y nos proveerá de lo que más nos convenga.



...llegó el pueblo



hebreo al desierto de Sináí...

En cierta ocasión se encontraron los israelitas faltos de agua y, al igual de otras veces, fueron a quejarse ante Moisés, lamentándose como siempre de que los hubiera sacado de Egipto para ir a padecer sed en el desierto, y nuevamente Moisés intercedió por ellos ante Dios, el cual le dijo que tomara consigo a varios ancianos del pueblo y que se dirigiera con ellos a una peña y la golpeará con su vara. Así lo hizo Moisés y al punto brotó de la peña un límpido caudal de agua, con el que todo el pueblo pudo satisfacer su sed.

Del mismo modo, mis queridos amiguitos, de algunos corazones que son duros como la peña no brotarán fuentes de amor hasta que sean heridos con fuerza por la vara de la fe.

Otras vicisitudes tuvieron que pasar los israelitas en su largo camino, como fue la lucha que sostuvieron con Amalec y los suyos, el cual, al mando de un numeroso ejército, amenazaba destruir al pueblo hebreo; pero Moisés,



..fue tanta su indi



tanta su indignación que rompió sobre ellos las tablas de la Ley...

que no se dejaba amedrentar por obstáculo alguno, mandó a Josué, su discípulo, que se pusiera al frente de los guerreros israelitas y peleara contra sus agresores, diciéndole que él estaría en la cumbre de un collado cercano rogando a Dios por los suyos. Así lo hicieron, y aconteció que mientras Moisés tenía los brazos levantados dirigiendo sus plegarias al cielo, los ejércitos israelitas cobraban ventaja sobre sus enemigos, y en cuanto los bajaba la ventaja la adquirían los contrarios. En vista de ello, dos hombres sostuvieron los brazos de Moisés en alto hasta que el sol se puso, logrando así vencer por completo a los soldados de Amalec.

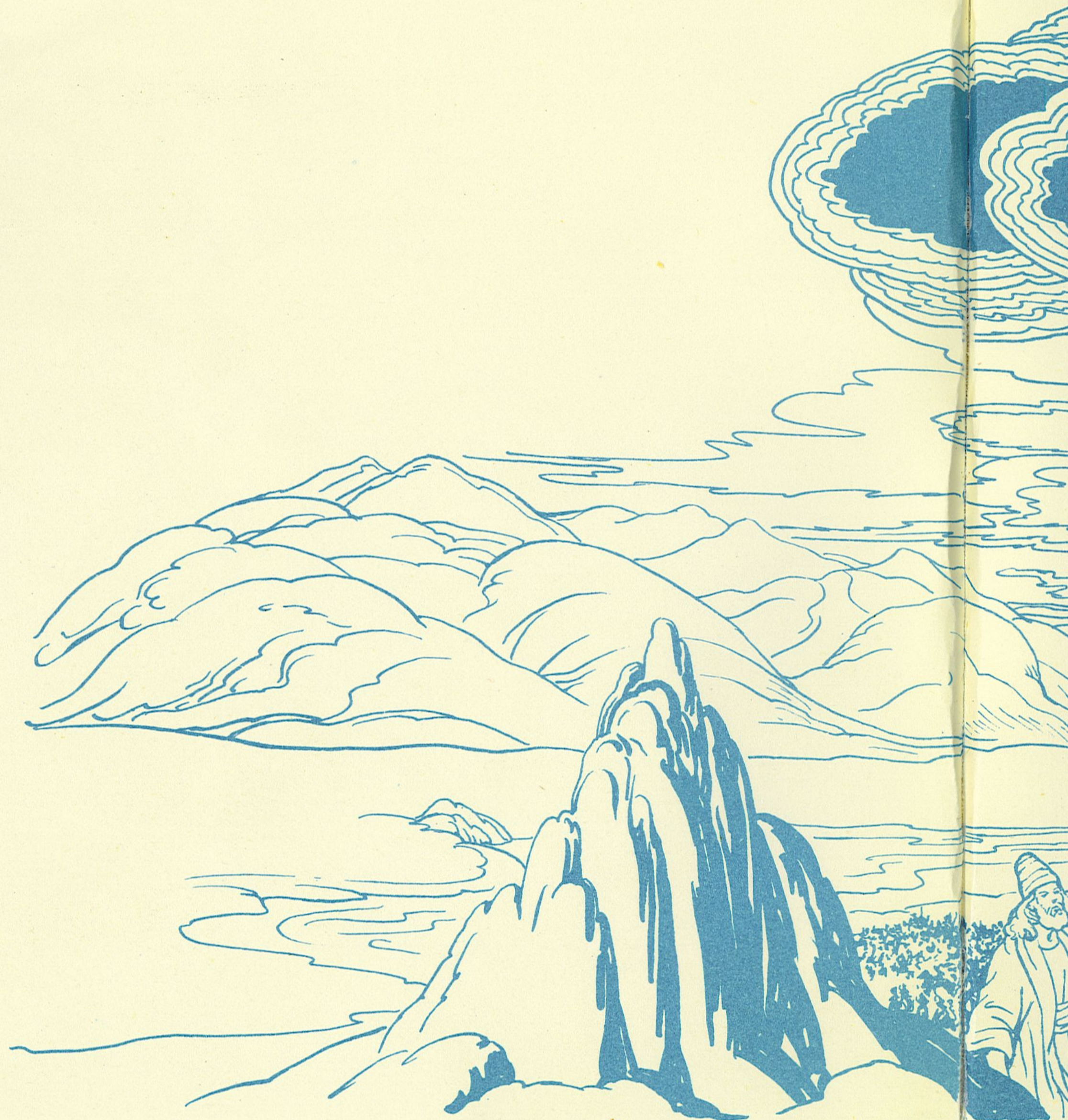
De este episodio podemos obtener una nueva enseñanza si observamos su significación, que no es otra que la de representar el poder incomparable de la oración y la fe acompañadas del esfuerzo físico, con cuyas armas no habrá enemigo que nos venza.

Para conmemorar esta victoria mandó Moisés edificar un altar, que se llamó Jehová Nissi, dando con ello gloria a Dios en señal de agradecimiento.

A los tres meses de haber salido de Egipto llegó el pueblo hebreo al desierto de Sinaí, donde Dios debía darles su Ley, y acamparon al pie del monte.

Allí habló Dios a Moisés diciéndole que preparara al pueblo durante tres días, pues al tercero debía descender a ojos de todo el pueblo sobre el Monte Sinaí. Hízolo así Moisés y, efectivamente, al tercer día se agrupó el pueblo hebreo al pie del monte, y en medio de truenos y relámpagos que salían de una nube que lo envolvía, se oyó la voz de Dios.

El pueblo, que en aquellos momentos se hallaba sobrecogido de respeto ante el imponente aspecto de la montaña rodeada de fuego y estremeciéndose al



...las andanzas de Moisés y su



és y su

pueblo en pos de la Tierra Prometida...



«Mas no sea lo que yo quiero. sino lo que Tú.»

sonido de la voz de Dios, pudo oír por medio de ella el texto de los Diez Mandamientos que componen el Decálogo, a lo que repusieron con toda sinceridad en aquellos momentos: «Todo cuanto ha dicho el Señor haremos.»

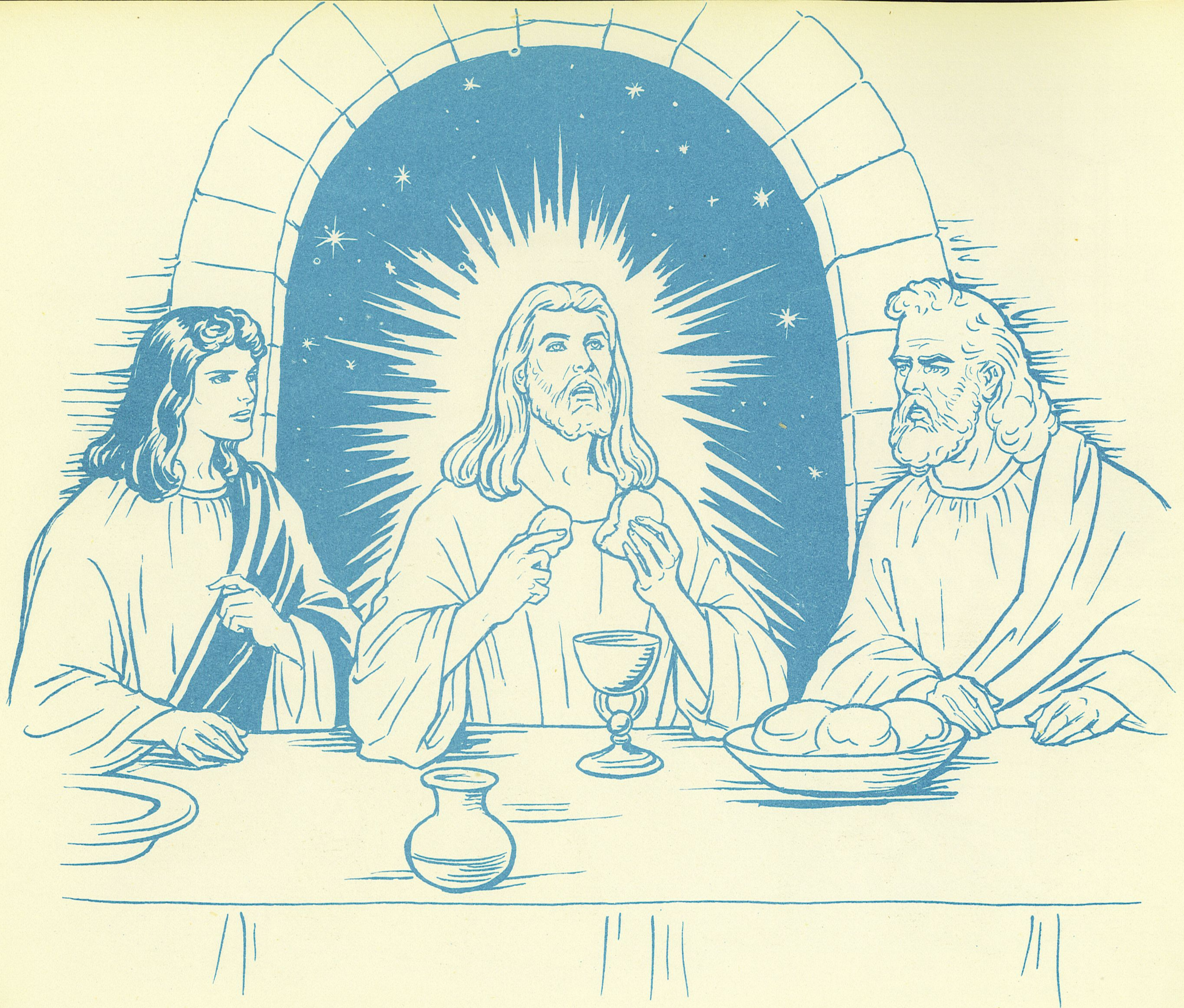
Luego, y por mandato de Dios, subió Moisés al monte y estuvo allí durante cuarenta días. Entonces le dio el Señor la Ley escrita sobre dos tablas y varias instrucciones sobre el culto divino.

Entre tanto, el pueblo al que Dios tanto había auxiliado y que poco tiempo atrás tan fervoroso se mostrara con El, había olvidado ya sus promesas y buenos deseos, y obligaron a Aaron a que construyera un becerro de oro, adoraron a éste y le dedicaron sacrificios en medio de bailes desenfrenados y grandes comilonas.

Cuando Moisés regresó del monte, lleno todo su ser del fervor religioso que le proporcionara la presencia de Dios, no podía dar crédito a sus ojos, al contemplar la locura y degeneración de su



...los expulsó con dureza y energía...



...institución del Sacramento del amor por excelencia, o sea el de la Eucaristía...

pueblo, y fue tanta su indignación que rompió sobre ellos las tablas de la Ley y, apoyado por los que le habían permanecido fieles, castigó duramente a los adoradores de ídolos, que tan inconsistentes se habían mostrado en el buen camino.

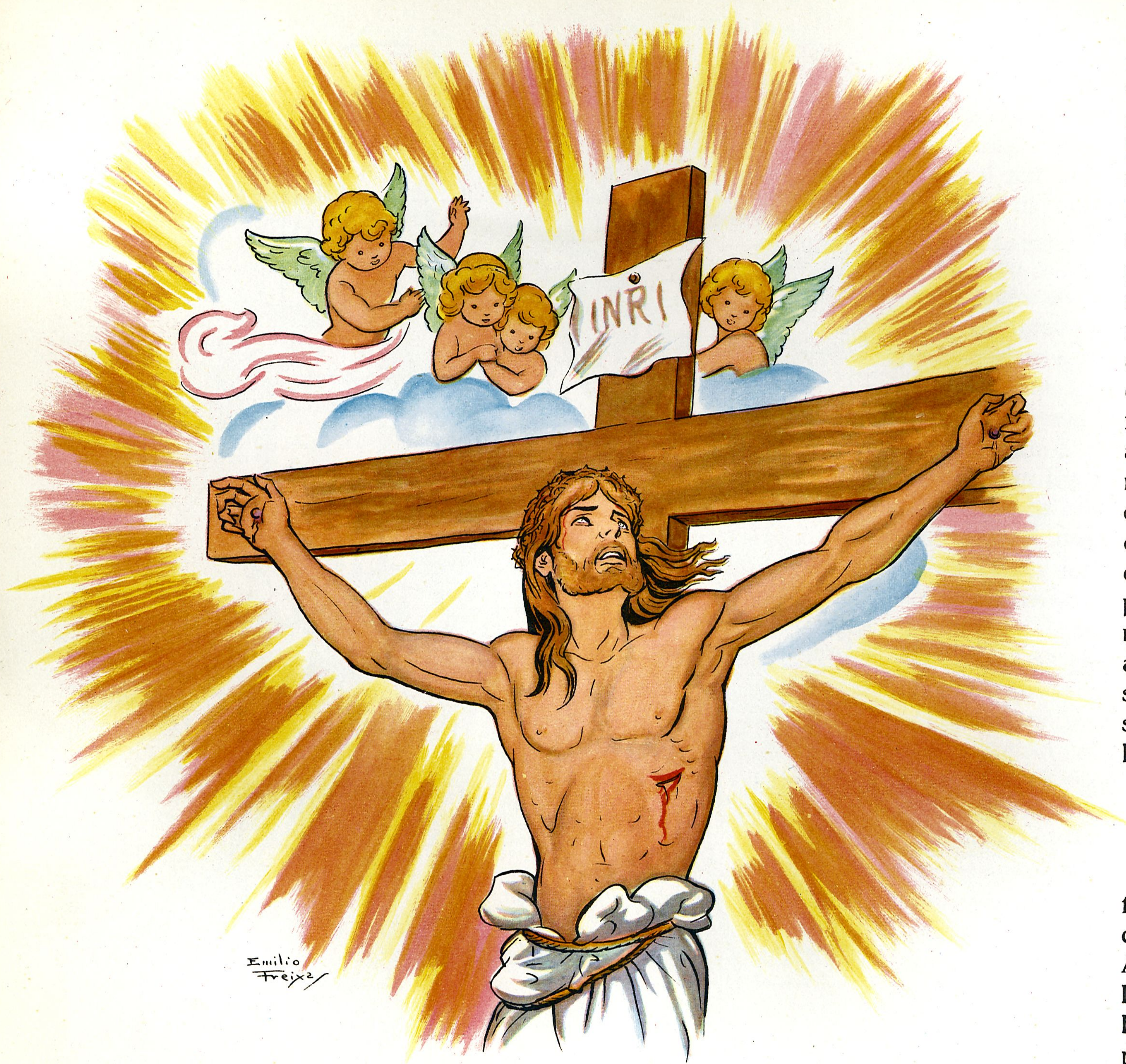
De la misma manera que obró este desdichado pueblo solemos obrar muchos de nosotros, pues es tanta nuestra inclinación al pecado que a pesar de las promesas que un día hacemos, llenos de sinceridad y de arrepentimiento, en cuanto nos hallamos ante la más mínima tentación de las fuerzas del mal volvemos a reincidir en nuestras equivocaciones. Procuremos que esto no ocurra, pues así como los israelitas encontraron el castigo de Moisés, hallaremos nosotros el castigo del Señor.

Seguro es que Moisés se irritó mucho con su pueblo, pero, al igual que el Señor hace con nosotros, más seguro es que lo amaba y ante los ruegos y súplicas que de todo corazón elevó Moisés a Dios pidiéndole que los perdonase, así lo hizo éste, dándole además otras tablas de piedra con los Diez Mandamientos.

Y con esto hemos llegado ya, mis buenos amiguitos, al motivo verdadero de nuestro libro: los Diez Mandamientos, la guía segura para encaminar nuestros pasos por el sendero de la verdad y la fe, y aunque podríamos alargar nuestro



Jesús, que siempre amó, reverenció y obedeció a la Virgen María y a San José.



relato con la construcción del Tabernáculo y el Arca de la Alianza por mandato de Dios, y con las andanzas de Moisés y su pueblo en pos de la Tierra Prometida, que por cierto no llegó a alcanzar aquél, por haber dudado en su fe en algún momento, retirándose al Monte Nebo y muriendo en él a los ciento dos años de edad, creo preferible dedicar las siguientes páginas a la enumeración del Decálogo, acompañándolo de la sublime figura de Jesús en cada uno de los Diez Mandamientos.

* * *

Veamos, pues, el texto del primer mandamiento: **AMARAS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS.** Este es el primero y principal, puesto que

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

en él se compendian todos, ya que si le amamos haremos todo cuanto nos ordena y nuestro comportamiento será todo lo perfecto que podemos conseguir los mortales en este mundo.

Jesús es el ejemplo vivo de este amor y de la sumisión completa a los mandatos del Padre. Cuando después de la Sagrada Cena se dirigió al huerto de Getsemaní y allí, con el corazón oprimido y angustiado por los terribles sufrimientos que le aguardaban, dirigió sus oraciones a Dios, le dijo entre otras cosas: «Mas no sea lo que yo quiero, sino lo que Tú», lo que es un perfecto ejemplo de sumisión y amor. Cristo sabía que allí mismo había de ser traicionado por Judas y que seguidamente le aguardaban los suplicios más atroces y la muerte en la cruz; sin embargo, no dio ni un



...fue como un blanco cordero entre lirios y azucenas...

paso para huir de aquello, y por amor a Dios se sometió a todos sus mandatos sublime y mansamente.

El segundo mandamiento dice así: NO TOMARAS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO. Los que tal cosa hacen ofenden terriblemente a Dios. Recordemos que Jesucristo, todo bondad y mansedumbre, cuando vio que los mercaderes habían tomado el templo como lugar para sus innobles negocios, amparándose a su sagrada sombra, los expulsó con dureza y energía, acto que no tiene igual en toda su vida, lo que nos prueba la intensidad de la ofensa.

El nombre de Dios sólo se puede tomar para honrarle y alabarle. Jamás para blasfemar y ni siquiera para cosas baladíes, y si se toma, como lo hicieron los mercaderes del templo, para nuestros egoísmos y causas innobles, entonces nuestro comportamiento se hace digno del peor castigo y seremos arrojados violentamente a las tinieblas. Procuremos, pues, no pertenecer al lamentable grupo de los que blasfeman, ofenden y contristan a Jesús, y honremos y alabemos siempre a Dios.

Dice el tercer mandamiento: SANTIFICARAS LAS FIESTAS. Y ahora, queridos niños, daos cuenta de cuáles suelen ser durante los días de fiesta nuestras preocupaciones. Por regla general, sólo pensamos en diversiones y en acudir a espectáculos más o menos recomendables.

Debemos tener en cuenta que hay lugar para toda diversión honesta y que la primera obligación que tenemos durante las fiestas es la de santificarlas, tal como nos dice el tercer mandamiento. Si repasamos la vida de Jesucristo, veremos que todos sus días fueron santificados y dedicados por completo a Dios y a su servicio, culminando esta santificación con la institución del Sacramento del amor por excelencia, o sea el de la Eucaristía, y que tuvo lugar durante la Sagrada Cena. Santifiquemos, pues, nosotros por lo menos las fiestas, acudiendo a oír la Santa Misa, que reproduce la Santa Cena y el Sacrificio de la Cruz, con lo que habremos cumplido el tercer mandamiento de la Ley de Dios.

Y ahora, mis jóvenes lectores, veamos el cuarto mandamiento: HONRARAS A TU PADRE Y A TU MADRE. He aquí otro hermoso mandamiento. El nos indica el deber que tenemos de amar y reverenciar a nuestros padres y al mismo tiempo de obedecerles en todo, pues ellos sólo quieren nuestro bien de un modo desinteresado, y con su experiencia y amor guiarán nuestros pasos por el camino de la vida. Tomad, pues, como ejemplo a imitar el dulce comportamiento del niño Jesús, que siempre amó, reverenció y obedeció a la Virgen María y a San José. Con ello complaceremos sobremanera a Dios.

El texto del quinto mandamiento nos dice simplemente: NO MATARAS. Con este mandamiento no sólo nos prohíbe Dios ejecutar tan terrible acto sino que también prohíbe hacer daño a la vida propia o a la de otros, no solamente con obras sino incluso con palabras y hasta con deseos. Jamás debemos dejarnos llevar de la ira que nos arrastraría a proferir insultos, y de ahí a los deseos de hacer daño al prójimo. Ved, pues, cómo se encadenaría todo para que el genio del mal nos tendiera sus redes y faltáramos al quinto mandamiento. Veamos y tengamos siempre como espejo donde mirarnos el comportamiento de Jesús cuando, después de haber sido traicionado, abandonado por todos, insultado, escarnecido, azotado cruelmente y, por fin, después de haber



«Apártate de mí, Satanás...»

nos manda ser castos y puros en obras y palabras, y aquél nos ordena lo mismo en pensamientos y deseos.

Procuremos imitar a Jesús cuando, después de recibir el bautismo de manos de San Juan y habiéndose retirado al desierto, al ser tentado por el demonio, le dijo: «Apártate de mí, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a El sólo servirás.»

Los pensamientos y deseos impuros que puedan asaltarnos son obra del genio del mal y es nuestro deber imitar a Jesús, rechazándolos por medio de la oración, porque al hacerlo así rechazamos también a Satanás, que sólo desea nuestra perdición.

Y veamos por fin el décimo mandamiento, cuyo texto dice: **NO CODICIARAS LOS BIENES AJENOS**, el cual nos prohíbe el desordenado deseo de riquezas y el envidiar las de los demás.

Jesús buscó la compañía de los pobres y los desheredados para auxiliarlos en sus miserias y curar sus enfermedades, y predicó siempre contra los deseos de amasar riquezas. Ya una de las frases del Evangelio nos dice que «más fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja que un rico entrar en el reino de Dios». Ved, pues, cuánto nos aleja de la Gloria el caer en el pecado de desear amontonar caudales en este mundo.

sido obligado a llevar la pesada cruz a cuestas y clavado en ella, nos dio el sublime ejemplo de su mansedumbre y amor ante tanta crueldad, al pedir perdón al Padre para sus verdugos con las palabras: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

Sublime lección de amor es ésta. Imitémosle en lo posible, no solamente no haciendo daño a nadie ni con hechos, palabras o deseos, sino que además seamos capaces de perdonar a los que nos hayan hecho daño a nosotros.

He aquí lo que nos dice el sexto mandamiento: NO COMETERAS ACTOS IMPUROS. O sea que seamos puros y castos en obras y palabras. Dios nos quiere mucho, su más ferviente deseo es que entremos por toda la eternidad en el Paraíso; pero para entrar en el lugar de la luz y la gloria debemos tener el cuerpo y el alma libre de impurezas, blanca y resplandeciente como la túnica de Jesús. Si observamos la vida de Jesucristo veremos que la castidad y la pureza presidieron todos sus actos, fue como un blanco cordero entre lirios y azucenas, sin que pudiera mancharle el estar rodeado de tentaciones de todo género. Así, pues, nosotros procuremos también no hacer caso de ellas y tener siempre presente el comportamiento de Jesús para hacernos agradables a El y poder ganar el Paraíso.

El séptimo mandamiento de la Ley de Dios dice: NO HURTARAS, o sea que nos prohíbe hacer daño al prójimo en sus bienes.

Ya sé que ninguno de vosotros tiene el feo vicio de apoderarse de las cosas ajenas, pero para que no caigáis jamás en la tentación de hacerlo ni con la cosa más mínima, recordad siempre el ejemplo de Jesús, lección viva del desprendimiento y desinterés. El hizo, como ya sabéis, todo lo contrario, o sea que no quiso nada para sí, dándonos además su cuerpo, su sangre y su corazón durante su paso por la tierra, abriéndonos con ello las puertas del cielo, para que nosotros lo disfrutemos por toda la eternidad y desde allí, sigue otorgándonos toda clase de dones, para los que creen en El y siguen sus enseñanzas.

En cuanto al octavo mandamiento, cuyo texto es NO DIRAS FALSO TESTIMONIO NI MENTIRAS, nos manda decir siempre la verdad y respetar la fama del prójimo.

Durante el curso de vuestra vida veréis cuán extendida está la fea costumbre de mentir y de hablar mal del prójimo.

Sea la verdad vuestra inseparable compañera, como lo fue siempre de Jesús. De su boca brotaron las excelsas verdades del Evangelio, y esas verdades las sostuvo además con supremo valor ante Pilato, aun sabiendo que al hacerlo iba a ser castigado con el tormento y la crucifixión.

Apartaos, pues, del mentiroso y del que calumnia, y sabed que por el camino de la verdad hallaremos la salvación.

Si leemos con atención el noveno mandamiento, que nos dice NO CONSENTIRAS PENSAMIENTOS NI DESEOS IMPUROS, veremos que nos manda, como es natural, que seamos puros en pensamiento y deseos, y también veremos cuán ligado está al sexto mandamiento, que nos dice: «No cometerás actos impuros». Este



Jesús buscó la compañía de los pobres y desheredados...

Procuremos, pues, acumular tan sólo la riqueza de nuestras buenas obras, que ellas representarán en la otra vida nuestro máspreciado caudal.

Y aquí llegamos al resumen de cuanto nos ordenan los Diez Mandamientos, que no es otro que el de AMARAS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y AL PROJIMO COMO A TI MISMO. En este breve y sencillo resumen está compendiada toda la Ley de Dios, cuyo seguimiento y puesta en práctica ha de abrirnos las puertas del Cielo por los siglos de los siglos.



